

tuales en las que brilla la buena información que tiene el autor de las actuales corrientes en el terreno cristológico e insiste en algunas de sus propuestas teológicas. He aquí cómo las formula en las páginas finales del libro: «Subrayemos que el culto al Corazón teándrico de Jesús, el Cristo, es el gran remedio capaz de curar las heridas que el hombre moderno, autor y víctima de una civilización industrial, se inflige casi continuamente a sí mismo. El hombre despersonalizado, reducido por esta 'civilización' técnico-industrial a no ser más que un número, vuelve a tomar conciencia de su precio infinito, de su infinito valor al contemplar el doble amor divino y humano que le entrega su hermano Jesús, el Hijo del Hombre, doble amor incesante y simbolizado por su Corazón herido y siempre abierto» (pp. 204-205). Digamos finalmente que, a nuestro modesto parecer, las páginas dedicadas a San Paciano de Barcelona y a la forma en que el Cardenal Newman contempla la cuestión de los iconos, se encuentran entre las más interesantes de este libro.

Lucas F. Mateo-Seco

Francesco MAZZOTTA, *I Titoli cristologici nella cristologia cattolica contemporanea (Uno studio delle aree italiana, francofona, ispano-latinoamericana)*, Ed. Dehoniane, Roma 1998, 397 pp., 16,5 x 24, ISBN 88-396-0758-7.

Arduo y paciente trabajo realizando el elenco de los títulos cristológicos usados en la teología contemporánea por los autores inscritos en el área latina. Señala justamente G. O'Collins en el prólogo que el discurso sobre los títulos cristológicos es un campo apenas desbrozado, porque no hay acuerdo ni siquiera «en una posible definición de título cristológico, ni en la individuación de su núme-

ro en el Nuevo Testamento, ni en la realidad teológica que constituye la base» de lo que se entiende por título cristológico (p. 6). En realidad, Mazzotta es muy generoso a la hora de aplicar el concepto de título cristológico a los diversos apelativos que recibe Nuestro Señor en el Nuevo Testamento. Hasta 137 apelativos son considerados como títulos. A este respecto son de gran interés los gráficos que presenta sobre estos apelativos y el uso que se hace de ellos en la teología contemporánea (pp. 349-354). Son también muy significativos.

Tras aducir los gráficos de los autores que utilizan estos apelativos, el autor constata con objetividad que el interés que los títulos cristológicos suscitan en las cristologías contemporáneas es relativo. Si observamos atentamente el gráfico, comenta, vemos que, «si consideramos junto el título de *Hijo* con el de *Hijo de Dios*, y el de *Cristo* con el de *Mesías*, los títulos unánimemente reconocidos como tal por los autores estudiados son solamente tres: *Cristo-Mesías*, *Hijo-Hijo de Dios*, e *Hijo del Hombre*. Este último, además, es discutido por algunos de los autores. Junto al nombre de Jesús que todos citan naturalmente, pero que ninguno de los autores considera como título, excepto Sesboüé que parece reservar un puesto particular, podemos encontrar en casi todos estos autores también las expresiones *Profeta*, *Salvador*, *Siervo de Dios*, *Señor*, *Verbo-Logos*, *Palabra*, pero no siempre tratadas propiamente como títulos o con particular interés» (p. 355).

En el subtítulo del libro se indica con claridad las áreas estudiadas. De hecho el estudio de estas áreas se ciñe a los siguientes autores: B. Forte, M. Serenthà, M. Bordoni, A. Amato por parte italiana; Ch. Duquoc, B. Sesboüé, J. Moingt, por parte francesa; O. González de Cardedal, J. Sobrino, C.I. Gon-

zález por parte latinoamericana. Es obvio que no se encuentran aquí todos los autores que han escrito de Cristología en estas áreas. Sí son, en cambio, autores significativos, aunque existen ausencias importantes, como por ejemplo, la de Galot o la de González Faus, o Maximino Arias Reyero por citar sólo algunos nombres. Pero para el objetivo del trabajo, el muestreo que realiza Mazzotta puede tomarse como suficiente.

El lector se encuentra, pues, ante un estudio típicamente académico, hecho con honestidad y paciencia, cuyos resultados pueden estimarse como modestos y definitivos. Me refiero a los resultados concernientes al objetivo del estudio: analizar la importancia que los títulos cristológicos reciben en las cristologías contemporáneas. El autor demuestra que el interés suscitado por esta perspectiva teológica no es muy alto. El autor señala con razón que nuevos estudios sobre este asunto no harán variar considerablemente las estadísticas y los resultados, que aparecen claros con la objetividad de los datos ofrecidos a lo largo de estas casi cuatrocientas páginas y presentados en forma gráfica en las páginas 349-354.

Lucas F. Mateo-Seco

Anneliese MEIS, *Antropología teológica. Acercamientos a la paradoja del hombre*, Ed. Universidad Católica de Chile, 1998, 540 pp., 15,5 x 23, ISBN 956-14-0475-3.

Como fruto de veinte años de trabajo en la Universidad Católica de Chile y de un nutrido grupo de publicaciones preparatorias, la profesora Anneliese Meis, ha podido ofrecernos este hermoso volumen que quiere prestar una fun-

ción pedagógica como manual o, incluso, tratado de Antropología Teológica.

Como es sabido, la creación de este tratado se debe, en buena parte, al intento posconciliar de Flick-Alszeghy de reunir todo lo que la teología trata sobre el hombre (*Antropología Teológica*, 1970), tomando materiales de los clásicos tratados *De homine*, *De peccato originali* (ambos dentro del *De Deo creante*) y del *De gratia*; y añadiendo otros nuevos, como son la exégesis detallada de los primeros capítulos del Génesis, la cuestión de lo sobrenatural, o algunos materiales tomados de la pneumatología, la eclesiología y la filosofía personalista. Esta historia relativamente reciente ha hecho que los contenidos todavía no hayan consolidado y oscilen un poco según los autores. Esta materia puede abarcar todo el tratado de creación (Flick-Alszeghy, Ladaria, Ponce Cuéllar), ser dividida en dos partes: fundamental y especial (Ruiz de la Peña), o buscar un tratamiento nuevo e independiente, mas ensayístico (Gelabert, González Faus); permaneciendo otros autores que prefieren conservar el tratado de Gracia aparte, con su especificidad (Auer, Galindo, Sayés, Ganczy, Capdevila).

En este contexto, creo que este libro puede situarse como un amplio tratado sobre la gracia, que intenta recoger las principales cuestiones clásicas incorporando, en diversos momentos, los cambios de *status quaestionis* producidos y destacando el aspecto interpersonal y relacional que la gracia tiene. Esta perspectiva, ampliamente fundamentada en un estudio preliminar que sirve de presentación (Primera parte), sitúa a todo el tratado bajo una luz nueva. No cabe duda de que es uno de los hallazgos importantes de la teología del siglo XX sobre la gracia, y la autora ha hecho un esfuerzo visible por tenerlo presente.